



Sanar, 30 años ayudando a los niños con cáncer

En Colombia, donde cada año se diagnostican 2.200 casos nuevos de cáncer infantil, la sobrevivida apenas llega al 50 por ciento.

Desde su creación, hace tres décadas, la Fundación Sanar ha brindado apoyo, orientación y asistencia a cerca de 12.000 niños afectados por distintos tipos de cáncer, que además son de escasos recursos. Elizabeth Campos Ramírez, directora ejecutiva de Sanar, habla de esta labor que llevan a cabo con las familias afectadas por el cáncer infantil, que en Colombia alcanza una sobrevivida promedio del 50 por ciento, pese a que en países desarrollados, e incluso algunos latinoamericanos, llega al 90 por ciento, porque los niños pueden acceder sin trabas a tratamientos.

¿Qué tanto ha cambiado Sanar en estos 30 años?

Cuando fue creada la fundación, la salud era un tema de quienes podían pagar. Muchos niños y adolescentes no tenían cómo costear un tratamiento, y un buen porcentaje de ellos fallecían sin saber siquiera la causa de su muerte. Entonces, surgió como una organización que buscaba recursos para comprar ciertas medicinas.

¿Qué paso después de la Ley 100 de 1993, que creó el sistema de salud?

A partir de entonces, la gente puede afiliarse al sistema de salud, a través de los regímenes subsidiado y contributivo; eso les dio a los niños más acceso a los tratamientos, pero el diagnóstico oportuno ha seguido fallando, así como la posibilidad de recibir medicamentos de alto costo.

La labor de Sanar se ha concentrado, en parte, en lograr que todo eso se haga en el menor tiempo posible. Pero en Colombia se diagnostican al año 2.200 casos nuevos de cáncer infantil, y solo el 50 por ciento de los pacientes sobreviven.

¿Cuál es su misión?

Nos interesa desligar el cáncer de la palabra muerte; eso causa una sensación muy fuerte. Hemos redefinido el concepto. La idea es que no sea un sinónimo de muerte sino una excusa para darle sentido a la vida de los niños.

¿Qué tipo de apoyo brindan?



Sala de Prensa

Con el diagnóstico de la enfermedad todo entra en caos. Muchas veces, la mamá tiene que renunciar a su trabajo para dedicarse a su hijo en hospitalización; el padre debe asumir un rol con los demás hijos, y muchas familias deben desplazarse a Bogotá por largos periodos. Sanar apoya a esos hogares con subsidios de alimentación y de transporte; algunas veces, de arriendo y albergue; también brindamos apoyo cuando los niños pasan a cuidados intensivos después de un trasplante.

¿Cómo se mantienen?

Con donantes individuales y empresariales. Creamos un programa de reciclaje que busca que las empresas, colegios y universidades se involucren donando papel y botellas plásticas; desde hace siete años también recibimos las tapitas plásticas. Todo eso lo vendemos a empresas. Así obtenemos el 60 por ciento de nuestros recursos.

¿A quiénes reciben?

Atendemos a 550 niños y niñas por año, pero no les damos a todos lo mismo. No hacemos tratamientos médicos, pero sí trabajamos directamente en el Hospital La Misericordia y complementamos en algo los tratamientos. Damos, por ejemplo, kits de aseo, exámenes de laboratorio o medicamentos de cuidado paliativo.

¿Cómo seleccionan los niños?

Hacemos valoración psicosocial, y dependiendo de lo que vemos decidimos qué ayuda se requiere. Tenemos seccionales en Bucaramanga, Pereira, Barranquilla, y estamos abriendo Medellín y Cali.

¿Cuáles son sus recomendaciones a las familias?

Que conozcan la ley, la ruta de atención y los tiempos en la página <http://www.sanarcancer.org/>. También, que estén atentas a señales de alerta, como fiebre sin ningún motivo, puntos rojos en algunas partes del cuerpo, vómitos, hemorragias, dolores de cabeza, dolor de huesos o moretones.

Diario El Tiempo, 3 de Marzo de 2015. Página 12.